



ROSAL MISIONERO

Carta nº 1

26 de marzo del 2010

¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.



Estimados integrantes del Rosal; antes que nada quiero agradecer a todos las oraciones que ofrecen en honor a la Santísima Virgen María, y a la vez les animo a perseverar con renovado y grande entusiasmo en el propósito de florecer, semana a semana, y de por vida en la ofrenda de las mil avemarías (un rosario semanal por cada integrante).

Gracias a Dios, ya tenemos dieciséis (16) grupos de Rosales conformados, esto significa unos 320 devotos. Los integrantes son de diferentes lugares, por ahora de Argentina, Perú, Ecuador, México, Bélgica; sacerdotes (5); seminarista (1); jóvenes (72); hombres o varones (44); y el resto mujeres. Como ustedes ya saben cada uno desde su lugar en unión o comunión espiritual al resto de devotos, reza por la misma intención: el Papa, sacerdotes, misioneros y las misiones, para que estos alcancen santidad, perseverancia, salvación eterna e intención particular; a la vez uno pide por todos y todos piden para uno la misma intención.

En la práctica esto quiere decir que si cada uno es fiel en cumplir con su parte, todos juntos estamos floreciendo y ofreciendo un mínimo de dieciséis mil avemarías semanales a la Santísima Virgen, y además nuestra humilde oración acompaña semana a semana, al Papa y a los misioneros; y por consecuencia también al mismo tiempo toda esa oración de ofrecimiento beneficia a cada integrante y le acompaña día a día espiritualmente.

Con relación a la oración aprovecho a recordar una enseñanza de San Luís María Grignión de Montfort *-tres avemarías bien rezadas, valen más que trescientas avemarías mal rezadas-* por lo tanto, la fuerza de la oración, no está tanto en la cantidad o en el número o en la materialidad rezada, sino en la intensidad de la caridad y en la profundidad del acto de fe que se pone; esto quiere decir que el santo Rosario bien rezado tiene que ser un medio que nos sirva para unirnos más fuertemente al corazón de Jesús y al Corazón de la Virgen María; luego es evidente que el fruto de esta unión debe ser nuestra conversión (purificación del pecado) la santificación y el florecimiento de hermosas y santas virtudes. Pidamos entonces unos por otros para que los integrantes de los rosales expelan el perfume de obras buenas, y con su ejemplo de vida como dice el Señor sean “luz y sal de la tierra”.

“San Luís María Grignión de Montfort hablando del beneficio espiritual que es para una persona integrar un grupo de oración del santo Rosario, refiere el siguiente ejemplo de la vida de Santo Domingo: “Una distinguida doncella de nombre Alejandra *-convertida milagrosamente e inscrita en la cofradía del Rosario por Santo Domingo-*, se apareció al Santo después de muerta para comunicarle que estaba destinada a una condena de setecientos años de purgatorio a causa de los pecados que había cometido o hecho cometer a otros con sus vanidades mundanas. Le rogó que la aliviara y le hiciera aliviar con las oraciones de los cofrades del Rosario. Así lo hizo el Santo, y quince días después, Alejandra se le apareció de nuevo, más resplandeciente que un sol. En tan corto tiempo había sido librada de la pena gracias a las fervientes oraciones de los cofrades del Rosario a favor suyo. Hizo también saber a Santo Domingo que venía, de parte de las almas del purgatorio, para exhortarle a que continuara predicando y rezando el Rosario y que

propusiera a los familiares y amigos de los difuntos la recitación y ofrecimiento del Rosario en sufragio por las almas. Por lo cual ellas les recompensarían abundantemente cuando llegaran a la gloria” (1).

A todos les deseo una intensa semana santa vivida en unión con Cristo; y aquellos que puedan aprovechen a confesarse. Les animo a florecer no solo un rosario semanal sino el rezo del rosario diario.

¡Felices Pascuas de Resurrección del Señor!

Con mi bendición.

P. Héctor Luna. IVE Esclavo de María

rosalmisionero@ive.org

(ive.org)

Nº 1.- (El Secreto Admirable del Santo Rosario Nº 153)